



aperucita Roja

de los Hermanos Grimm

En español fácil

The Stories First Foundation

Caperucita Roja

En español fácil

A traditional tale

By the Brothers Grimm

Adapted by Claire Walter

and Mati Presta

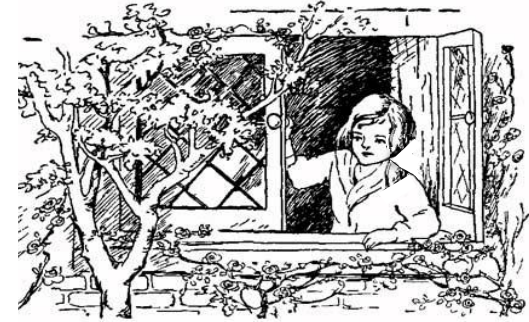


The Stories First Foundation

Storiesfirst.org

Copyright 2020 The Stories First Foundation
Free to reproduce or distribute for
non-commercial classroom use. All commercial
use prohibited. Learn more at storiesfirst.org

A traditional story from the Brothers Grimm
Adapted by Claire Walter and Mati Presta
Edited by Miriam Alvarez
Illustrations by Watty Piper



Había una vez una niña pequeña. Ella tenía 10 años. Era pequeña, pero era muy valiente.

A la niña le gustaba explorar el bosque. Pero el bosque era peligroso. Había animales peligrosos.

A la niña le gustaba visitar a su abuela. Pero la casa de la abuela estaba en el bosque. La abuela le dijo: "Eres pequeña. ¡Ten cuidado!" Pero la niña dijo: "No soy pequeña. Soy grande".

En el bosque, ella llevaba una capa roja. Su abuela hizo la capa para ella. La abuela la llamaba Caperucita Roja. Ella amaba mucho a la niña. Caperucita Roja también amaba a la Abuela.

Un día, su madre le dijo: “Caperucita Roja. Esta sopa es para la abuela. Ella está sola. Estará feliz de verte. Llévale la sopa a la abuela”.

La abuela vivía sola en un bosque. Caperucita Roja estaba feliz de ver a la abuela. “Sí, Madre. Estoy feliz de ver a mi abuela”, dijo la niña. “La quiero tanto”.

“¡Ten cuidado!” dijo la madre. “Abuela vive en el bosque. ¡Hay animales peligrosos en el bosque!”

“Sí, Madre. Tendré cuidado”, dijo Caperucita Roja. “Te quiero. ¡Adiós!”

Rápidamente, Caperucita Roja comenzó su larga caminata. Se fue con la sopa de su madre. Y ella caminó hacia la casa de su abuela.

La niña pasó un pueblo. En ese momento, un hombre vio a Caperucita Roja.

El hombre preguntó: “¿A dónde vas, Caperucita Roja?”



“Voy a la casa de mi abuela con una sopa. ¡Es deliciosa!” dijo Caperucita Roja. Estaba feliz de ver a la abuela.

“Ah, pero el bosque es peligroso”, dijo el hombre. “Ten cuidado”.

Caperucita Roja dijo: “Sí, tendré cuidado. Gracias, señor.

.”



Entonces la niña continuó su larga caminata. Ella caminaba y caminaba. Estaba feliz explorando el bosque y viendo los animales.

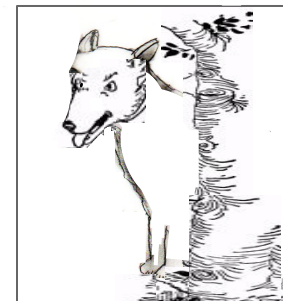
Finalmente, la niña llegó a un bosque. El bosque era muy grande. Caperucita Roja estaba sola y estaba asustada.

En el bosque, había muchos animales peligrosos. Había un lobo, que era grande y terrible.

El lobo caminaba por el bosque. De repente, dijo: “¿Qué es ese olor? ¿Sopa?”. Él era muy curioso. El lobo se acercó al delicioso aroma.

En ese momento, vio a Caperucita Roja. “¡Ah, pero la chica es más deliciosa que la sopa!” dijo el lobo para sí mismo.

Se estaba preparando para atacar y comerse a la chica... pero el lobo era inteligente. Se dijo a sí mismo: “La niña tiene una familia. Podría comerme la niña y su familia también”.



El gran lobo sonrió. Tenía dientes largos.
¡Era aterrador! La niña estaba muy
asustada.

Pero él fingió ser amigable. Dijo con calma:
“Disculpa, niña. ¿Dónde está tu familia?
¿Dónde está tu madre? El bosque es
peligroso”.

El lobo estaba tranquilo. No atacó, así que la
niña asumió que no era peligroso.

Caperucita Roja se acercó. Ella dijo: “Mi
nombre es Caperucita Roja. Estoy yendo a
casa de mi abuela”.

“¿Vas a casa de tu abuela?” dijo el lobo.
“¿Ella vive en el bosque? ¿Dónde?”

“Sí, la casa de la Abuela está cerca”, dijo la
niña. Ella le dijo al lobo dónde estaba la casa
de la abuela.

“Está bien”, dijo el lobo. “Pero ten cuidado.
Es peligroso. Yo soy amistoso, pero hay
animales terribles en el bosque”.

“Gracias. Tendré cuidado”, dijo la niña.



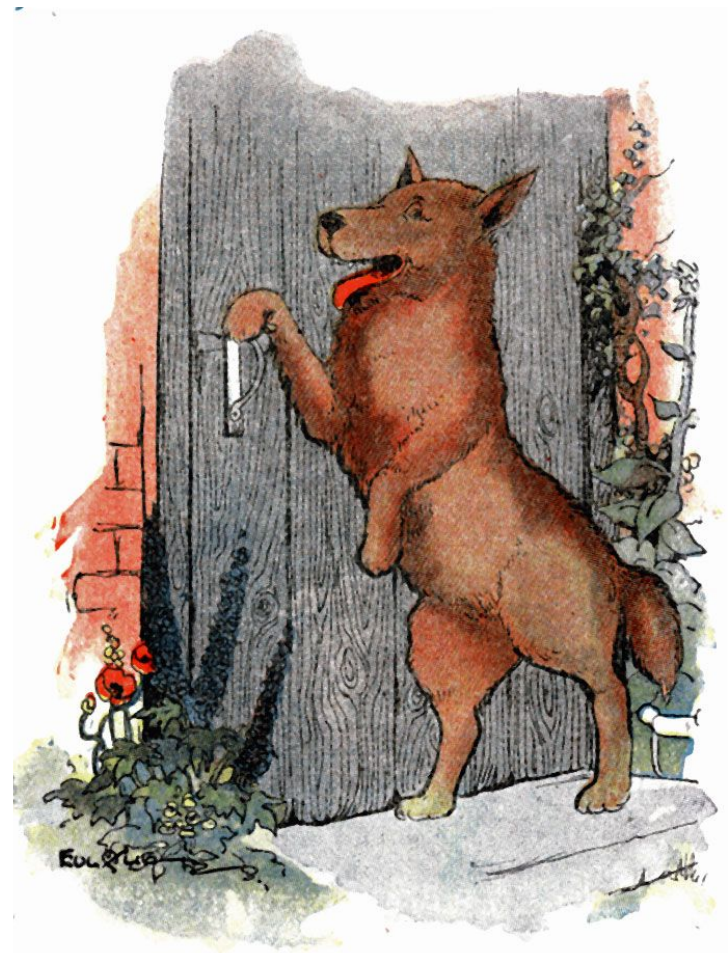
“Está bien, adiós, pequeña”, dijo el lobo.

“Adiós, señor Lobo”, dijo la niña. Entonces,
el lobo y la niña siguieron cada uno su
propio camino.



La niña siguió caminando por el bosque. No tenía miedo. “Ese lobo me cayó bien. Supongo que los animales del bosque no son tan peligrosos”, dijo.

La niña caminó y caminó. Sin embargo, el lobo fue más rápido. Él era más grande y se le adelantó a la niña. Quería ir rápido a comerse a la abuela de la niña.



Finalmente, el lobo llegó a la casa de la abuela. La casa estaba aislada en el bosque. El terrible lobo estaba muy feliz. Llamó a la puerta rápidamente.



Después de un rato, la abuela llegó a la puerta. Ella pensó que era Caperucita Roja y dijo: “Mi niña, ¿eres tú?”

El terrible lobo dijo: “Sí, soy yo, Caperucita Roja”.

La abuela adoraba a la niña, así que abrió la puerta rápidamente. Pero entonces, ¡vio al terrible lobo! Ella gritó de terror, pero ya era demasiado tarde. El lobo atacó a la abuela. Se la comió entera.

El lobo estaba muy feliz y se dijo a sí mismo: “¡JA, JA! ¡Esa niñita es muy tonta! Gracias a ella incluso logré que me abrieran la puerta”.



El lobo se había comido a la abuela. Él tenía un gran estómago. Se relajó en la cama de la abuela. Entonces, ideó un plan.

El lobo se disfrazó. Se puso el gorro y el pijama de la abuela. ¡Tenía un plan terrible, iba a comerse a Caperucita Roja!



Diez minutos más tarde, Caperucita Roja finalmente llegó a la casa de la abuela. Ella estaba muy feliz. Caperucita Roja amaba a la abuela. Llamó a la puerta.

El lobo dijo “¡Adelante!” pero no lo dijo como la abuela.

Ella vio que la Abuela estaba un poco diferente. Ella dijo: “abuela, ¿eres tú?”

El terrible lobo dijo: “Sí, soy yo, tu abuela. Acércate un poco más”.

La niña estaba nerviosa, pero se acercó. Entonces, Caperucita Roja se sorprendió ante los ojos de la abuela. “¿Abuela? Tus ojos están muy grandes”, dijo la niña.

“¿Mis ojos están grandes? Ah, sí, es para verte mejor. Acércate un poco más”, dijo el lobo.

La niña se acercó. Entonces, vio la nariz de la abuela. “¡Abuela!” ella exclamó. “¡Tu nariz está grande!”

“¿Mi nariz está grande? Ah, sí, es para oler mejor tu sopa”.

La niña se acercó mucho al lobo. Dijo: “¡Abuela! ¡Tus dientes están grandes! ¡Son enormes!”

El lobo dijo: “¿Mis dientes están grandes? ¡Sí, son para COMERTE mejor!”

Caperucita Roja estaba horrorizada. El lobo era un impostor. Se había puesto el gorro y el pijama de la abuela. ¿Pero dónde estaba la abuela? Entonces, la niña gritó: “¡No! ¿Te comiste a la abuela?”

“¡Sí, y te voy a comer a ti también!” dijo el terrible lobo.

En ese momento, un hombre pasó por la casa. Era el hombre del pueblo. Escuchó los terribles gritos. El hombre se dijo a sí mismo: “Esa es Caperucita Roja. ¡Está en peligro!”

El hombre se acercó al lugar de donde provenían los gritos. Llegó a la casa de la abuela y entró por la puerta. El terrible lobo estaba atacando a Caperucita Roja. ¡Se iba a comer a la niña!

El hombre no dudó. Rápidamente, consiguió un hacha. Con el hacha golpeó al lobo y este murió inmediatamente.

La casa quedó en silencio, pero se oía un llanto suave. ¡Era la abuela! La Abuela estaba en el estómago del lobo.

El hombre volvió a tomar su hacha. Rápidamente, liberó a la Abuela del estómago del lobo.

Caperucita Roja abrazó a la Abuela. “¡Abuela, te quiero!” dijo.

Sorprendida, la Abuela le agradeció al hombre. Ella abrazó a Caperucita Roja y dijo: “Yo también te quiero”.





El hombre acompañó a Caperucita Roja a su casa. Su madre estaba feliz, y le dio las gracias al hombre del pueblo.

Entonces, la madre besó a Caperucita Roja y le dijo: “Te quiero”

Y la niña vivió feliz para siempre.

FIN